

Contando con tu *Alma*

TU CAMINO A TRAVÉS DE LA
NUMEROLOGÍA DEL ALMA



ERIC ROLF

con Josep Soler



Advertencia Legal: Los derechos de autor están reservados. Este material no puede ser reproducido o transmitido por ningún medio sin el permiso expreso de los autores.

INDICE

Prologo

Introducción

La Gran Elección

Capítulo 1. Creatividad

Capítulo 2. Apoyo

Capítulo 3. Comunicación

Capítulo 4. Materia

Capítulo 5. Energía

Capítulo 6. Amor

Capítulo 7. Mente

Capítulo 8. Poder

Capítulo 9. Desapego

El año emocional.

Acontecimientos Importantes.

La Matriz del Alma.

Trabajo y Jubilación.

PRÓLOGO

Cuando Pitágoras dice “Dios geometriza”, es algo realmente extraordinario. Con estas palabras comparte con sus discípulos no sólo una enseñanza relacionada con la numerología, sino una parte de un nuevo paradigma o camino para la aventura espiritual que es la vida.

La palabra “paradigma, de raíces científicas, se ha hecho popular en los últimos años principalmente en referencias a la nueva física cuántica y a visiones del mundo “New Age” o “Nueva Era de Acuario”. Básicamente un paradigma es una ventana por la que se elige mirar y relacionarse con lo que llamamos “realidad”, aunque esa ventana no es la realidad.

La realidad es un misterio, lo ha sido siempre y lo más probable es que lo siga siendo. Un paradigma sirve para relacionarse con ese misterio de forma que sea más o menos predecible. Durante los siglos han habido distintos paradigmas o maneras de percibir el mundo y la existencia, tanto científica como espiritual.

Cualquier conocimiento, sea cual sea, es válido y comprensible o no, dependiendo del contexto o paradigma dentro de cual se percibe. Cuando Pitágoras decía a sus discípulos que a través de los números se pueden abrir las puertas de los misterios del Universo, está claro que será necesario explorar la validez de esa percepción; también decía que la sustancia del ser, era un número y que todas las relaciones y asociaciones incluyendo conceptos abstractos como justicia se podían interpretar de forma numerología. Es obvio que él está transmitiendo un nuevo paradigma y que para entender y por fin comprender la información, también hay que comprender y asumir el nuevo paradigma. Por si aún queda alguna duda de que Pitágoras compartía un paradigma muy avanzado, un comentario más: ya en el siglo VI antes de Cristo, él y sus discípulos habían llegado a la conclusión que la Tierra era un planeta esférico y que rotaba sobre un eje fijo.

Siempre se han transmitido los conocimientos relacionados con la numerología de forma directa, de maestro a discípulo. Esa forma de enseñanza ha sido necesaria porque lo que realmente se intentaba transmitir no se podía comunicar de otra manera. No se podía entonces, ni se puede hoy, ni siquiera con todos los medios audiovisuales de comunicación de los que disponemos. Existen una gran variedad de libros de numerología en el mercado y algunos de ellos con información muy útil si uno sabe integrarlo y aplicarlo, aunque todos ellos, incluso éste, se quedan cortos. Hasta se puede decir que el formato lineal de cualquiera de estos libros sólo vale para demostrar operaciones numero lógicas. Todo ello sirve de poco a la hora de comunicar una enseñanza realmente viva como es un nuevo paradigma incorporado y encarnado en el cuerpo del maestro y en la vivencia directa con él y su percepción. Un momento único, que en tiempo dura unos instantes, vivido y transmitido por un maestro es capaz de comunicar y enseñar más que una estantería de libros.

Por fin, todos los libros de numerología, se convierten en lo que los cabalistas y sabios hebreos llamaban “un dedo apuntando a una manzana”. Ellos decían que “cuando un dedo apunta a una manzana, hay que probar la manzana, no morder el dedo.” Así indican que cuando alguien te comunica un conocimiento, es para que lo pruebes, para que lo vivas, sobre todo para que te arriesgues a vivirlo y no te quedes sólo con la explicación ni idealices a quien lo explica.

“Probar la manzana” simplemente no es posible a través de un libro. “Probar la manzana” de la numerología va mucho más allá de las operaciones numéricas lógicas que puede hacer cualquiera contando hasta 9. Los que confunden la numerología con sus operaciones sólo se quedan con una información o lenguaje numérico de poco valor. Se puede comparar a confundir el número del saldo de tu cuenta bancaria con la utilidad que podría tener el dinero que allí se encuentra.

Para profundizar en esta materia te recomiendo que busques un maestro. No obstante intentamos hacer algo singular en cuanto a libros de numerología. En el apéndice comentaremos varias de las enseñanzas del paradigma que acompaña este sistema numérico lógico y que le da sentido. Popularmente este paradigma es más conocido como La Medicina del Alma, que es un contexto que di a conocer hace ahora más de 30 años; también lo llamo El Camino del Sabor.

Seguimos reconociendo que también lo que exponemos en el apéndice es poco en cuanto a la explicación de cada una de las percepciones o enseñanzas. Por una parte, hay materia para varios libros y toda una vida de exploración; por otra, en el espacio que hemos reservado al apéndice, se comparten unas enseñanzas que para el verdadero explorador deberán ser suficientes para lanzarse, para arriesgarse a vivirlas “como si así fuera” y, desde esa vivencia directa y personal, obtener una enseñanza del único maestro verdadero, la vida misma.

Sé que es fácil confundir la numerología con la matemática ya que ambas usan los números como lenguaje. El contexto de la numerología es distinto al de la matemática y eso hace que el sentido cambie por completo. La matemática trata del número sólo como una cantidad y en relación con otros resultados aritméticos. La numerología trata el número como símbolo dinámico de relaciones subjetivas. La percepción de los números es intencionadamente subjetiva y creativa, y no se puede decir que haya conclusiones o resultados correctos o erróneos como sucede en la matemática.

El arte de la numerología es la interpretación del momento. Los números dicen algo para una persona en concreto, en un momento en concreto, y pueden decir otra cosa en otro momento y probablemente lo harán, ya que todo está en continuo cambio. La interpretación pertenece al presente y es válida, aunque sólo sea para ese momento. La numerología trata con momentos vivos y cambiantes y con la amplia gama de posibilidades que eso implica. La matemática es mucho más precisa en cuanto a la determinación de resultados o cantidades físicas, pero ése es también su límite.

En realidad se podría decir que la numerología viene antes de la matemática pero se descubre después, que es como decir que el cigoto -la unión del óvulo y el espermatozoide- tiene lugar antes del ser humano, aunque es éste quien descubre que viene del cigoto.

La matemática es una ciencia y la numerología es un arte. El arte siempre va antes y delante de la ciencia. Por costumbre —quizás por mala costumbre— tendemos a relacionar la ciencia con algo que produce resultados, principalmente resultados físicos y el arte con algo que se puede llamar, de una manera sencilla, nueva expresión o visión. Para el que comparte ese punto de vista limitado, la ciencia se convierte en el refugio del cobarde. La ciencia lo hace todo en grupo, el arte se suele hacer en solitario; es decir, un salto científico se suele hacer en grupo y un salto artístico lo puede hacer una sola persona. Incluso los grandes saltos científicos han sido al principio saltos artísticos, de individuos que los científicos no aceptaron hasta bastante más tarde. La teoría de la relatividad de Einstein, que él desarrolla imaginándose montado a caballo encima de un rayo de luz y paseándose por el Universo, es una visión artística que al principio no tiene nada de científica. Cuando se dio a conocer fue repudiada casi en su totalidad por la colectividad científica y a él le llamaron de todo menos científico.

La equivocación a la que me refiero es que el arte produce resultados de los que luego se apodera la ciencia. Esto se puede entender y casi agradecer, porque la ciencia suele organizar y desarrollar los resultados del arte para poder compartirlos más fácilmente y a mayor escala. Un buen ejemplo es el campo de la medicina; hoy se habla mucho de los adelantos científicos y tecnológicos, (principalmente refiriéndose a nuevas drogas) adjudicándose el mérito de que el hombre viva actualmente más años, algo que no es cierto. La medicina es también más un arte que una ciencia, y cuanto más el médico particular, que trata con personas y no con informes de laboratorio, se da cuenta de esta otra realidad, más se aleja de la medicina alopática en su aspecto de institución oficial.

Esto no sólo es necesario, sino que se hace inevitable derivado del choque entre paradigmas. La institución médica sigue con el paradigma de Newton y Descartes y la percepción de la vida que ello implica. El médico que penetra en el arte de la medicina por la necesidad de encontrar respuestas que la ciencia no ofrece, toca otro paradigma mucho más amplio, mágico y vivo.

La numerología que presentamos en este libro, toca un paradigma nuevo que puede transformar la vida de forma espectacular si uno se arriesga a permitírselo. Lo que vamos a explorar en los próximos capítulos, más que una enseñanza es como un pasaje para viajar a bordo de una nave espacial que te trasladará a otro planeta. Allí las personas parecen más o menos como las de aquí, se visten igual y hablan igual, pero la física, la materia y la experiencia del día a día es completamente distinta. Y cuando esa diferencia se te manifieste, sabrás que tú también eres distinto, diferente, otra persona, una persona despierta.

INTRODUCCIÓN

Probablemente has escuchado alguna vez que tenemos un propósito en la vida y que no estamos aquí por casualidad.

¿Qué opinas si te digo que la misión en la vida es compartir nuestro amor de innumerables maneras con todos los seres y ser feliz?

Alguno de vosotros pensará, ¡Ah, claro! ¿y cómo voy a poder ser feliz con todos los problemas que tengo? o ¿cómo voy a poder amar a quien me está atacando? ¡Eso de amar al que te fastidia es para los santos y yo soy humano! Probablemente pensarás que es fácil hablar del amor universal, pero cuesta llevarlo a la práctica. Si es así, estoy de acuerdo contigo, pasar de las palabras a los hechos requiere entregarse a la vida y aceptar su riesgo; por eso este libro se concibe como una aventura, un viaje hacia el descubrimiento de “cómo se hace”.

Supongamos que decidimos ponernos en marcha y explorar nuestro camino. La dificultad principal es que no sabemos en que dirección avanzar, es decir, hacia dónde dirigir el siguiente paso. Aunque todos tenemos sueños deseos e ilusiones, la idea del propósito de vida está más relacionada con ellos que con nuestra realidad cotidiana. Parece que seguir nuestro camino está tan alejado del mundo en el que nos movemos en el “día a día”, que lo convierte en un sueño inaccesible. Para continuar hay que decidir por dónde. Aventurarse a abandonarlo todo y apostar por cualquier dirección parece que nos conducirá al fracaso, y sobre todo, creemos que es demasiado arriesgado...

¿Pero, por dónde empezamos? Si por lo menos supiéramos cuál es el siguiente paso, si encontráramos algo más concreto y más cercano; si pudiéramos dividir esa aparente distancia en pequeños pasos para saber cuál es el próximo, quizá podríamos hacer algo práctico ahora mismo para sentirnos más cerca de nuestro camino.

Para que elijas con más libertad y confianza el siguiente pasó, “Contando con tu Alma” te aporta un conocimiento extremadamente útil sobre la numerología, una extensa y particular visión de los nueve números, en los capítulos del 1 al 9. Éste es uno más de los idiomas que utiliza la vida para ponerse en contacto contigo. Veremos los dones, desafíos, niñez, salud, profesión y relaciones personales entre cada número.

A continuación exploraremos la otra cara de los acontecimientos importantes que han ocurrido en tu vida y que constituyen tu historia personal, con la intención de encontrar su sentido como metáfora de tu camino. Desde nuestra mirada habitual estos hechos parecen una serie de circunstancias casuales, es posible que sin sentido. Desde el punto de vista de la Numerología del Alma, estos hechos pueden ser las pruebas de que tú has elegido tu camino. Los vamos a ubicar en el tiempo realizando una exploración que llamamos Matriz del Alma y vamos a utilizar la intuición para hallar nuevas conexiones. Es un

instrumento revelador porque alinea claramente todos los acontecimientos importantes de la vida para poder darle un sentido global.

En el siguiente capítulo vamos a reflexionar sobre nuestras profesiones o actividades porque son una metáfora clara de nuestra misión en la vida, y lo más importante, exploraremos la jubilación. La palabra jubilación deriva de júbilo que es gozo; no importa tu edad, para vivir nuestra aventura vamos a jubilarnos.

El proceso de hacerse consciente del camino, es un proceso de autoconocimiento y uno conoce su camino a través de conocerse a si mismo; aún sabiendo esto, quizá no sepamos muy bien qué hacer para conocernos mejor. Para apoyar ese proceso individual vamos a profundizar, en la introducción y en el apéndice, en el paradigma de La Medicina del Alma, un contexto en el que cada uno crea su propia experiencia de realidad a todos los niveles y que nos permite escuchar y comprender con claridad la famosa “voz interior”. Esta “voz interior” es la expresión de nuestra alma y actúa como guía porque el alma nunca deja de estar en contacto con nuestro camino.

Antes de empezar este viaje quiero hacer al lector una propuesta. Para el que lea este libro con la intención de recorrer la aventura del alma y no sólo como una información más, es imprescindible que vea esta guía con los ojos del alma y la escuche con los oídos del corazón. Probablemente mucho de lo que aquí se escribe carece de base racional. Con rigor científico el alma no existe ni tiene ojos, ni el corazón oídos, como tampoco hay “razones” para sentir o amar a alguien y, sin embargo sentimos y amamos con intensidad. El valor de lo que aquí se ofrece es que es útil, por encima de si tiene explicación o no; el resultado es que funciona. Para el que quiera explicaciones intentaremos dárselas a pesar de nuestras limitaciones para hacerlo.

La vida es un misterio y las explicaciones son limitadas; si quieres saber cómo sabe tienes que probarlo. Puedes doctorarte en teoría sobre la conducción de vehículos, pero conducir es otra cosa. Hasta que no te sientas al volante y recorres unos metros por tu cuenta, no sabes lo que se siente, no tienes ninguna experiencia. En este sentido este libro es una invitación a aceptar el riesgo de conducir por un camino por donde nadie antes ha pasado: Tu propio camino.

LA GRAN ELECCIÓN

Imagina que, de alguna manera, eres tú quién eliges nacer. Tu alma, como parte del proceso, decide tener esta experiencia de “ser humano”; encarnarse, tomar un cuerpo y vivir una serie de cualidades y desafíos para evolucionar. Precisamente “ser humano” es uno de los mayores desafíos y muchas veces nos cuesta serlo. Esto forma parte de nuestra misión: venimos a sentir.

En este contexto amplio, parece que hablamos de una Gran Elección, que en realidad son dos. Con la primera nos referimos a la elección de nuestra alma, fuera del cuerpo y del tiempo: la decisión de venir al mundo. Es bastante posible que no creas que tú participaste en esa elección; en cualquier caso, ahora mismo no tiene mucha importancia, ya que tanto si lo elegiste como si no, estás aquí. La segunda gran elección tiene más importancia porque, si no la has hecho ya, la puedes hacer ahora: es la elección de creer que tu vida tiene un sentido y por encima de todo, un propósito.

La vida siempre te da la razón. Si tú no crees que hay un camino, no lo habrá, porque puedes pasarte todo el tiempo viendo indicadores de dirección y no hacer caso de ninguno; sigues perdido. Si amplias tu punto de vista y haces caso a esos indicadores, que son los mensajes de la vida, ahí está el camino, lo tienes delante. Por eso decimos que si hay un camino, este libro es una guía. Quien decide si hay camino eres tú.

En cualquier caso, al margen de si crees en ello o no, has vivido, vives y vas a vivir circunstancias que te impactarán con intensidad. Hemos trabajado en este libro para que tengas la oportunidad de alinear esas circunstancias de forma que tengan sentido para ti y puedas disfrutar de un sentido más amplio de la vida. Si no te convence lo que descubres siempre tienes la opción de volver a tus antiguas creencias, o quizá amontonar esos acontecimientos en un pasado absurdo y una existencia casual. Visto así no hay nada que perder y el riesgo realmente vale la pena.

Para nosotros todos esos acontecimientos tienen sentido. Si bien aislados puede parecer que no tienen relación, unidos nos permiten alcanzar una visión global de nuestra vida. Si imaginamos nuestra vida como una gran obra de teatro o una película, podemos ver cada uno de esos acontecimientos como una escena dentro de esa obra. Para poder dar vida a ese acto se necesita un escenario, un director, un guionista y los actores. Los acontecimientos que ocurren en nuestra vida, igual que las escenas dentro de una película, nos sirven para dar sentido y comprender la obra de nuestra vida.

El escenario donde ocurre esta obra maestra es el planeta Tierra. Es un lugar para sentir, le llamamos Tierra pero quizás deberíamos llamarle Agua, porque ésta cubre cerca del 80 % del planeta. Ni siquiera el interior del planeta es sólido, su núcleo es magma, que es también líquido. Le llamamos Tierra para sentirnos más seguros porque la tierra da confianza; desde nuestro punto de vista parece que lo sólido o que la tierra no se mueve. Creemos que uno se

puede apoyar en lo que no se mueve, que puede confiar en su estabilidad pero es una simple ilusión ya que todo está en movimiento.

La Tierra es el planeta azul, un lugar para sentir, un planeta más emocional que físico; tiene aspectos externos, pero el interés que se tiene por la parte externa es exagerado; la parte emocional es mucho más amplia que la material. Este es uno de los conocimientos transformadores en el contexto de la Medicina del Alma y en la exploración del camino que aquí presentamos: El verdadero valor del mundo material está en la metáfora que representa, no en su parte física.

Desde el alma se puede sentir fácilmente que el mundo físico tiene su valor como la metáfora que representa; a la persona o personalidad le va a costar más. Cuanto menos estemos identificados con nuestra alma, más difícil nos será aceptar este conocimiento. Somos un alma que ha elegido un cuerpo físico para vivir la aventura que queremos explorar. Elegimos el cuerpo adecuado y es perfecto para lo que necesitamos. Por ejemplo, para ir a bucear hay que llevar gafas, tubo y aletas; esa es la indumentaria que necesitamos para vivir esa aventura concreta. El cuerpo que tenemos y que creamos, nos da una idea concreta de la aventura que hemos venido a explorar.

Una metáfora representa una serie de características o cualidades que pueden manifestarse potencialmente, como por ejemplo, un guerrero representa la valentía, la entrega, la aceptación, la capacidad para arriesgarse, la fuerza, la preparación y el estar centrado, entre otras cosas. La percepción de esas cualidades es subjetiva para cada persona.

Una metáfora es también un símbolo que representa toda una dinámica de acontecimientos que están ocurriendo a la vez. Por ejemplo, en Medicina del Alma, un dolor en los riñones representa mucho más que un problema orgánico o muscular. Ese síntoma representa como metáfora, una resistencia o limitación en cómo la persona percibe sus relaciones cercanas. Esa percepción está determinada, no sólo por las circunstancias que están ocurriendo en ese mismo momento, sino por una serie de experiencias a lo largo de toda la vida de la persona. Por eso decimos que todos esos acontecimientos que, en cierta forma, están viviéndose a la vez, están representados por la metáfora del dolor de riñones.

El cuerpo que hemos elegido, igual que nuestro planeta, está compuesto de alrededor de un 80% de agua y ésta es la gran metáfora de las emociones. Donde hay agua hay vida y cuando sientes con intensidad te das cuenta de lo vivo que estás. Vivir es sentir, hemos elegido tener un cuerpo por la capacidad que tenemos de sentir. Sin embargo hay personas que intentan no sentir; quizá porque hayan pasado por episodios dolorosos que han herido sus sentimientos y para evitar que se repita ese sufrimiento, rechazan sentir, huyen de sus emociones.

Si no aceptamos que hemos venido a sentir, nos estamos perdiendo parte de la vida, no sentir es no vivir. El que no quiere sentir está, consciente o inconscientemente rechazando la vida. Ser más sensible no es ser más vulnerable sino más rico, que es el que puede sentir más. Por ejemplo, el que

tiene el oído más fino, tiene más capacidad y más posibilidades porque escucha una gama más amplia de sonidos. El que siente más vive con más profundidad y eso le permite aceptar más de la vida. Ser sensible no nos hace más vulnerables, sino que hace que vivamos con más intensidad todas las experiencias. Es de ese sentir con intensidad de donde viene la fuerza para vivir totalmente el instante presente, es extático.

Hemos confundido el sentir con el sufrir y es importante distinguir entre estas dos experiencias: sufrir es la resistencia a sentir. Si uno siente amor y la mente le dice que no lo puede sentir, aparece el sufrimiento. Sentir es la emoción que nos inunda a través de cómo percibimos nuestra vida y nuestras relaciones. La mente intenta impedir o frenar este sentir porque tiene miedo. Es como intentar cerrar la puerta de las emociones para no dejarlas entrar. El sufrimiento es el choque entre la mente y el corazón, la mente cerrando la puerta, el corazón empujando para entrar. El sufrimiento nos consume, corroe y destruye; es un sufrimiento inútil porque el corazón siempre acaba arrancando la puerta. El sufrimiento es el esfuerzo que hacemos por evitar lo inevitable: sentir y amar.

Si queremos evitar el sufrimiento hay que abrir la puerta, no cerrarla; si abrimos la puerta nos permitimos sentir. Cuanto más abiertos estamos, más suavemente pasan las cosas, las sentimos sin sufrimiento. Si sentimos con tanta intensidad es porque amamos con esa misma intensidad. El amor no se puede parar, frenar o detener porque el corazón no entiende de límites. En lugar de sentir el sufrimiento, podemos sentir el amor sin intentar detenerlo, dejando que pase sin juzgarlo.

Si hemos elegido nacer, tener un cuerpo humano, es porque hemos venido a sentir. El cuerpo tiene cinco sentidos externos y diez internos; se llaman así porque son aspectos del sentir. Percibimos nuestras experiencias a través de todos ellos, los internos y externos. Estas experiencias pueden ser físicas o no, pero las percibimos a través de lo que sentimos en el cuerpo, que conecta la realidad interna con la externa.